



HAL
open science

Continuidades y rupturas en la experiencia politica juvenil

Anne Muxel

► **To cite this version:**

Anne Muxel. Continuidades y rupturas en la experiencia politica juvenil. Revista de Estudios de Juventud, 2008, 81, pp.31 - 43. hal-03459833

HAL Id: hal-03459833

<https://sciencespo.hal.science/hal-03459833>

Submitted on 1 Dec 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Continuidades y rupturas de la experiencia política juvenil

Para delimitar la relación de los jóvenes con la política en la Europa de hoy, es preciso esclarecer los efectos de la edad, en el sentido del posicionamiento en el ciclo de vida; los efectos del periodo en el que viven, vinculados al contexto histórico y político que afecta a todos los grupos de edad; los efectos de la generación, que definen una especificidad para las actitudes y los comportamientos políticos de los jóvenes y, por último, los efectos de las culturas nacionales propias de cada país.

La finalidad del presente artículo es examinar las similitudes y las diferencias existentes entre las jóvenes generaciones y sus mayores, así como identificar los rasgos más característicos de su relación con la política. Cabe identificar determinados elementos de continuidad y ciertos signos de ruptura en la dinámica generacional; por lo que respecta a la continuidad, cabe destacar el decisivo peso de los anclajes políticos familiares, una cierta permanencia en las disposiciones políticas tanto de los jóvenes como de sus mayores y un nivel de politización relativamente estable, además de una desconfianza idéntica con respecto a la clase política y la persistencia de una adhesión a los valores y engranajes de la democracia representativa. En cuanto al cambio, puede señalarse el significativo descenso de la identificación partidaria, una relación más problemática con el voto, una mayor movilidad de las opciones políticas y electorales y, finalmente, una propensión a la protesta, sobre todo a través del uso de la manifestación.

Palabras clave: Experiencia política, jóvenes, socialización familiar, dinámica generacional.

Enfrentados al mismo tiempo a la necesidad de identificarse con sus mayores y de innovar, la relación de los jóvenes con la política se construye a través de una tensión identitaria entre herencia y experimentación. La herencia prioriza la lógica de la identificación y transmite la huella de las referencias y señales utilizadas hasta la fecha, pero también el reconocimiento de una filiación política y, por tanto, una continuidad intergeneracional. La experimentación, por su parte, introduce la posibilidad de la ruptura y modela los saberes como prácticas políticas a partir de la singularidad propia de cada generación y de cada individuo. A través de esta interacción surgen los aprendizajes, a partir de los que se podrán articular las opiniones, así como las opciones electorales o partidarias. A ello se une el propio rol de la coyuntura política e histórica, la especificidad de las culturas nacionales en la que se inscribe toda socialización política.

En toda Europa y, en general, en el conjunto de las sociedades industriales avanzadas, la participación política de los jóvenes suele cuestionarse y es sospechosa de presentar carencias, insuficiencias o incluso fallas con respecto al comportamiento de las generaciones anteriores. A menudo se hace referencia a los jóvenes, si no como malos ciudadanos, al menos como

unos ciudadanos más problemáticos que sus antecesores. Su relación con la política ocupa los debates de un modo recurrente y suscita con frecuencia una cierta inquietud, por no decir unos diagnósticos alarmantes y relativamente pesimistas en relación a la buena salud de las democracias occidentales. El crecimiento regular de la abstención, particularmente acusado en el caso de los jóvenes, así como un significativo descenso de su identificación partidaria, alimentan la idea de una cierta despolitización de la juventud y, en el futuro, una amenaza para las instituciones políticas garantes de la democracia representativa. Pero, ¿qué hay de verdad en ello? ¿Cómo interpretar la relación actual de los jóvenes con la política? ¿Siguen compartiendo las diferentes generaciones los elementos y las referencias constitutivos de una misma cultura política? O bien, ¿caso la politización de los jóvenes obedece a otros modelos, a otras formas de expresión diferentes de las heredadas de sus mayores? Y ¿cuál es el peso que ejercen las culturas nacionales?

1. Una herencia familiar vigente en todo momento

No todas las familias tienen necesariamente la misma capacidad para organizar una transmisión; la socialización política puede atajar el camino, construyéndose dentro de una lógica de oposición o de reacción, o incluso a través de referencias que no sean explícitamente políticas. La familia, no obstante, proporciona las primeras referencias (o las primeras carencias de ellas) y, por consiguiente, desempeña un papel decisivo en la formación de las opciones políticas posteriores. Esta influencia decisiva puede parecer paradójica, dado que asistimos por un lado a una verdadera individualización de la vivencia familiar (de Singly, 1996) y, por otro, a una crisis relativamente profunda de la representación política (Perrineau, 2003). Es preciso, sin embargo, rendirse a la evidencia de que la política sigue siendo el factor que mejor resiste en la esfera de la transmisión de valores entre generaciones.

En Francia, la división entre izquierda y derecha continúa estructurando la pertenencia ideológica. Uno de cada dos jóvenes (49%) reconoce que continúa la tradición de izquierda o derecha transmitida por sus padres. Si se añade a esta cifra el 22% de personas que se definen como apolíticas, reproduciendo la misma ausencia de elección que sus padres, que no son ni de izquierdas ni de derechas, cabe concluir que casi las tres cuartas partes de los jóvenes (71%) pueden considerarse herederos políticos (Muxel, 2001).

Desde una perspectiva europea, estas proporciones varían según los países; no obstante, las filiaciones de izquierda o de derecha no aparecen, en conjunto, tan marcadas como en Francia. Solamente un tercio (33%) de los jóvenes europeos encuestados en ocho países de la Unión declararon pertenecer al mismo ámbito político de derecha o izquierda que sus padres, mientras apenas la mitad de ellos (47%) no se declara ni de derechas ni de izquierdas, como sus padres. Esto significa que, en total, cerca de siete de cada diez jóvenes (70%) siguen una tendencia de continuidad política intergeneracional. (1)

En todos los países se observa una estrecha relación entre el nivel de politización de los padres y el de sus hijos. Cuanto más alto es dicho nivel de politización, más politizados se muestran los propios jóvenes; cuanto más bajo, más despolitizados parecen, a su vez, los jóvenes.

(1) Encuesta EUYOUNPART financiada por la Comisión Europea en 2004 sobre la participación política de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 25 años (n=8.000); se encuestó a jóvenes de ocho países (Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Finlandia, Austria, Eslovaquia y Estonia). Los resultados del estudio están disponibles en el sitio web de EUYOUNPART.

Entre los jóvenes que han crecido en un contexto familiar politizado, se observan unas actitudes más positivas con respecto a la política: el 80% de ellos declaran tener interés por la política (mientras que, en el caso de aquellos jóvenes cuyos padres presentan un bajo nivel de politización, esta proporción es de solamente un 14%) y el 29% se declaran próximos a algún partido (un 7% en caso de politización débil de los padres). Su opinión acerca de la eficacia de la acción política es más favorable (40% frente a 16%) y se muestran más confiados en relación a las instituciones políticas (un 21% confían en ellas, frente al 9% entre aquellos cuyos padres presentan una politización débil).

El entorno familiar establece, por tanto, una serie de predisposiciones políticas cuyo impacto se verifica en los comportamientos que se adoptarán. De este modo, el 83% de los jóvenes cuyos padres están politizados ejerce su derecho al voto (porcentaje que solamente llega al 37% en el caso de aquellos cuyos padres tienen un menor nivel de politización). Este efecto se verifica asimismo en el caso de la participación política no convencional: un 36% de los jóvenes cuyos padres están politizados ya han participado en una manifestación, lo que solamente ha hecho el 7% de quienes tienen padres escasamente politizados.

Tabla 1. **Tipos de filiación política y relación con la política de los jóvenes europeos**

	Muy interesado/a en la política	Se encuentra próximo/a a un partido	Ya ha votado	Ya ha participado en una manifestación	Forma parte de una asociación	Cree que la acción política es muy eficaz	Tiene una confianza elevada en las instituciones políticas
Filiación de derechas	52	37	75	17	54	30	26
Filiación de izquierdas	57	31	74	40	56	38	16
Filiación apolítica (ni de izquierdas ni de derechas)	25	8	50	10	42	19	11
Total muestra	37	17	59	19	48	25	14

Fuente: Encuesta EUYOUNG (2004).

Según la orientación ideológica de los padres y los diferentes tipos de filiación política, se aprecian diferencias tanto en las actitudes como en los comportamientos políticos de los jóvenes. El perfil político de quienes se presentan como herederos de izquierdas o de derechas no es el mismo que el de aquellos que no pueden enmarcarse en una continuidad ideológica. Los primeros presentan opciones políticas más estructuradas y comportamientos más afirmados, mientras los segundos se muestran más distantes, menos interesados en la política, menos implicados. Un 52% de los jóvenes que declaran una filiación política de derechas y un 57% de quienes expresan una filiación de izquierdas manifiestan que la política les interesa. En el caso de aquellos que declaran que no son ni de izquierdas ni de derechas, como sus padres, este porcentaje cae al 25%. Asimismo, una filiación política de izquierda o de derecha garantiza las condiciones de una participación política más firme: el 75% de quienes dicen ser de derechas y el 74% de quienes dicen ser de izquierdas como sus padres participan en las elecciones, mientras esta proporción disminuye hasta un 50% en el caso de

aquellos que declaran una filiación apolítica. Los jóvenes herederos de izquierdas son portadores de una cultura protestataria claramente más afirmada que los jóvenes herederos de derechas: un 40% de ellos han participado ya en una manifestación (mientras este porcentaje es de un 17% en el caso de los jóvenes con filiación política de derecha y de un 19% en el conjunto de la muestra). Los primeros son siempre más contestatarios y creen en mayor medida en la acción política, mientras los segundos parecen menos protestatarios y otorgan una confianza mayor a las instituciones políticas.

2. La necesidad de experimentar

En Europa, en general, el contexto político ha experimentado una profunda transformación. Han surgido numerosas referencias y modelos; los jóvenes se enfrentan a las carencias de los sistemas políticos, en cuyo seno sus afiliaciones e identificaciones son más aleatorias, menos firmes.

Las significaciones asociadas a la derecha o la izquierda han tenido la oportunidad de recomponerse a lo largo de la evolución que ha experimentado la propia coyuntura política; además, los retos o las expectativas presentes en el intervalo de una generación, que separa a los jóvenes de sus padres, ya no coinciden necesariamente. Pero, sobre todo, se observa actualmente un debilitamiento generalizado de las identificaciones políticas, ideológicas y de partido. En Francia, como en otros muchos países europeos, la división entre izquierda y derecha no deja de debilitarse, pese a que continúa estructurando numerosos desafíos que forman parte del debate social y político (como la orientación de las opciones de los electores). De acuerdo con las cifras de la segunda ola del Barómetro Político francés (septiembre de 2006), un 34% de los franceses (y un 39% de los jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 30 años) no reconocen ser ni de izquierdas ni de derechas. (2) Y este debilitamiento se constata además en buena parte de los países de Europa. Entre los jóvenes europeos con edades comprendidas entre los 15 y los 25 años que fueron encuestados en los ocho países que abarcaba la encuesta Euyoupart, más de la mitad (un 55%) manifestaron no estar situados políticamente a la izquierda ni a la derecha.

En la actualidad, tan sólo la mitad de los europeos de la Unión se declara próximo a un partido político (un 50%, y el porcentaje se reduce hasta el 41% en el caso de los jóvenes de 18 a 24 años). (3) Para un creciente número de personas, las referencias que permiten seleccionar opciones (de naturaleza electoral, principalmente) no se constituyen tanto en función de una adhesión y del reconocimiento de una simpatía como en función de una oposición o de la expresión de una voluntad de separación política. Las opciones electorales suelen surgir a partir de esta forma de “politización negativa”, aunque el alcance y las consecuencias de este hecho varían según las diferentes generaciones.

Los grupos de edad adultos y, en particular, aquellos en los que se encuentran los padres de los jóvenes de hoy, forjaron sus primeros aprendizajes políticos en un universo en el que los marcadores ideológicos, la separación entre izquierda y derecha y las grandes referencias de la relación de fuerzas política a escala internacional estaban claramente establecidos. Esto no es así en el caso de los jóvenes. En este sentido, domina la experimentación política. Contrariamente a lo que vivieron sus

(2) Barómetro Político francés, elaborado por el CEVIPOF, de marzo de 2006 a febrero de 2007. Los resultados del estudio pueden consultarse en el sitio web del CEVIPOF.

(3) Encuesta posterior a las elecciones europeas de 2004, Eurobarómetros, Comisión Europea, julio de 2004.

mayores (quienes, orientándose cada vez más hacia formas de reivindicación autónomas y espontáneas, conservan la memoria de los modos de actuación o de compromiso tradicionales), dan sus primeros pasos en política y realizan sus primeras elecciones sin contar con referencias de las que puedan servirse fácilmente. Su socialización política resulta, de hecho, más experimental; buscan escapar de los esquemas de los partidos políticos y los sindicatos, centrándose en mayor medida en actuaciones puntuales, concretas y determinadas. Por otra parte, una serie de valores que diferenciaban las apuestas de las familias políticas de izquierda y derecha se han convertido en patrimonio común. Los derechos humanos, la solidaridad, la democracia, la economía de mercado, la lucha contra el desempleo o incluso el problema de la inseguridad, por ejemplo, son en la actualidad referentes transversales y temas de movilización utilizados por la mayor parte de las fuerzas políticas.

Así, los jóvenes de hoy experimentan la necesidad de realizar una transición entre diversos universos de referencias, diferentes culturas políticas. Se enfrentan a una gran variedad de parámetros y tablas de lectura a fin de descifrar su entorno, que resulta de una enorme complejización del mundo político y social.

3. Una relación cada vez más crítica con la política

Si se analiza a escala europea, la relación de los jóvenes con la política muestra, en comparación con la de sus padres, el impacto de las diferencias y especificidades nacionales más que la distancia existente entre ambas generaciones. Ante un espejo semejante, las actitudes de los jóvenes, con frecuencia, no hacen sino amplificar los rasgos que caracterizan la relación de los europeos con sus instituciones y sus organizaciones políticas, así como con respecto a la esfera de la actividad política en general.

Es cierto que su interés por la política continúa siendo relativamente débil, aunque en numerosos países las diferencias son tenues. Asimismo, los vínculos de partido parecen distendidos y, salvo en el caso de Suecia, el número de jóvenes que se declaran próximos a un partido político ha disminuido. Entre los jóvenes y sus padres existe una brecha de, al menos, diez puntos en promedio. Y resulta evidente que las identificaciones partidarias son notablemente más débiles entre las generaciones jóvenes. Sin embargo, la relativa similitud del sentimiento de competencia política resulta sorprendente, pues parece que en la mayoría de los casos este sentimiento está incluso más afirmado entre los jóvenes que en los grupos de edad más avanzada. En muchos casos, la desconfianza política es perfectamente comparable, y las variaciones observadas se deben más a los contextos nacionales que a la existencia de unas auténticas brechas generacionales.

Tabla 2. **Relación con la política**

	Alemania	España	Francia	Gran Bretaña	Italia	Países Bajos	Polonia	Suecia
Está muy o bastante interesado/a en la política:								
18-30 años	51	20	31	46	23	65	30	55
Total	64	21	40	52	33	66	40	57
Diferencia	-13	-1	-9	-6	-10	-1	-10	-2
Piensa a menudo que la política es demasiado complicada:								
18-30 años	29	38	43	43	37	30	43	34
Total	26	43	44	41	40	32	44	27
Diferencia	+3	-5	-1	+2	-3	-2	-1	+7
No confía en los responsables políticos:								
18-30 años	33	46	27	22	29	10	49	13
Total	32	38	32	28	31	12	48	15
Diferencia	+1	+8	-5	-6	-2	-2	+1	-2
Se siente próximo/a a un partido político:								
18-30 años	33	35	37	33	37	49	16	70
Total	48	50	50	48	45	58	29	69
Diferencia	-15	-15	-13	-15	-8	-9	-13	+1

Fuente: European Social Survey 2003.

Según los países, en cambio, aparecen determinadas diferencias más flagrantes que recuerdan el peso de los contextos históricos y nacionales sobre la relación que los individuos pueden entablar con la política. Se observa una clara fractura entre los países del norte y los del sur de Europa. Dicha brecha refleja las especificidades debidas a las culturas religiosas de estas regiones europeas, el protestantismo en el norte y el catolicismo en el sur, que ejercen una poderosa influencia sobre las culturas políticas. En los países del norte de Europa, el nivel de politización es más elevado y la implicación política de los ciudadanos demuestra ser más intensa. En los países del sur, por su parte, la esfera política parece más alejada de la población, que le concede una legitimidad menor. Así, el nivel de interés por la política es claramente más elevado en los Países Bajos, Suecia y Alemania, al tiempo que alcanza sus valores más bajos en España e Italia. Francia ocupa una posición intermedia y no se distingue por una participación particularmente elevada. Cuatro franceses de cada diez (40%) declaran estar interesados en la política, mientras el porcentaje disminuye a tres de cada diez (31%) en el caso de los jóvenes. La gran mayoría expresa, por tanto, un relativo desinterés. Igualmente, el sentimiento de competencia política vuelve a ser más afirmado en los tres países anteriormente citados (Alemania, Países Bajos y Suecia), en los que la educación cívica y política se ha desarrollado de manera importante, no solamente de un modo precoz en el entorno escolar sino también a través de dispositivos orientados al conjunto de la población.

Los países en los que el nivel de confianza en los responsables políticos parece más elevado son Países Bajos y Suecia. En Polonia, un país que ha sufrido durante muchos años importantes crisis políticas, pero también en España, la desconfianza alcanza su nivel máximo, tanto entre los jóvenes como entre el conjunto de la población. De nuevo, los responsables políticos

franceses son objeto de un nivel de desconfianza intermedio en relación al panorama europeo en su conjunto. Finalmente, las identificaciones partidarias parecen claramente más sólidas en los países que, por otro lado, registran un elevado nivel de politización, así como de competencia y confianza políticas. En los Países Bajos y, principalmente, en Suecia, una amplia mayoría de los ciudadanos declaran sentirse próximos a un partido político (el 58% y el 69%, respectivamente). En Suecia, incluso, no se detecta regresión alguna de los vínculos de partido entre las jóvenes generaciones. Se trata, sin duda, de un caso raro en Europa: siete de cada diez jóvenes suecos declaran sentirse próximos a un partido político. En el caso de los jóvenes franceses, esta proporción apenas supera un tercio del total (37%).

4. Los jóvenes, frente a la decisión electoral

En el periodo particular de los años de juventud, la entrada en política no se puede describir sino como una fase de construcción identitaria y de transición. Esta etapa específica de la socialización política se ve fuertemente sometida a las condiciones de adquisición de los estatus y roles sociales adultos. Del latín *morituri*, que significa el hecho de acordar un plazo, la idea de moratoria responde con elevada precisión a las características de este proceso. De este modo, se tarda más tiempo en alcanzar un estatus profesional duradero, y teniendo que hacer frente a dificultades mucho mayores; se entra en la conyugalidad y en la paternidad/maternidad a una edad más cercana a la treintena que a la veintena y se permanece durante más tiempo en casa de los padres. Este retraso y esta desconexión de los umbrales de entrada en la vida adulta tienen consecuencias sobre las actitudes y los comportamientos políticos, y se observa la existencia de una demora en el inicio de la participación electoral de los jóvenes. La especificidad de esta *moratoria electoral* en los años de juventud se explica por la enorme densidad de las experiencias, de los arbitrajes y las negociaciones a las que se enfrentan los individuos (Muxel, 2001). El desfase entre la adquisición de un derecho objetivo a los 18 años y su ejercicio real resulta del trabajo de ajuste y de negociación identitaria entre el acervo de la herencia y de los aprendizajes iniciales (sobre todo en el ámbito familiar) y la experimentación que caracteriza los primeros pasos tanto en la vida adulta como en la política.

Según las circunstancias biográficas y los itinerarios de inserción profesional, esta moratoria resulta más o menos acentuada, y esta situación de “fuera de juego” de la decisión electoral no tiene el mismo significado. Los jóvenes desempleados son los que presentan un retraso mayor, y su abstencionismo está estrechamente vinculado a los factores sociológicos correspondientes a su situación. En cambio, el nivel de integración política de la juventud estudiante continúa siendo más elevado, si bien se observa un crecimiento de la intermitencia del voto que varía en función de su disponibilidad objetiva, pero también de sus ideas políticas.

Los efectos propios de la coyuntura política acentúan y modulan en mayor o menor medida, según los escrutinios, la amplitud de este retraso. En la actualidad, la parte estrictamente política de los motivos de la abstención está cada vez más marcada y refleja una dificultad de reconocimiento y aceptación de la oferta de los partidos. El abstencionismo político, ya sea por falta de identificación, oposición a la oferta electoral o expresión de un descontento, ha aumentado significativamente en los últimos años, sobre

todo entre el electorado joven. Con frecuencia, los jóvenes electores se muestran dubitativos hasta el último momento y más volátiles en sus opciones.

Tabla 3. **El voto y la abstención en las elecciones europeas de 2004 (%)**

	Votó		No votó	
	Siempre votó de esta manera	Se decidió algunos días antes de las elecciones o el mismo día	Nunca vota	Se decidió algunos días antes de las elecciones o el mismo día
18-24 años	35	31	30	39
25-39 años	48	23	21	31
40-54 años	51	17	16	37
55 y más años	60	15	18	32
Total	52	19	21	38

Fuente: Encuesta posterior a las elecciones europeas de 2004, Flash Eurobarómetro 162, elaborado por EOS Gallup Europe, junio 2004.

La decisión electoral, con independencia de si desemboca en voto o en abstención, se ve sometida, por consiguiente, a contingencias que son cada vez más difíciles de prever y controlar. En la dinámica de las generaciones, parece imponerse un nuevo modelo de comportamiento electoral caracterizado por una importante volatilidad. El análisis a escala europea de la participación en las elecciones europeas pone de manifiesto diferencias significativas entre los jóvenes y sus mayores. Aunque el 60% de los votantes de 55 o más años reconocen ser fieles a sus votos anteriores, este porcentaje cae hasta el 35% entre los jóvenes de 18 a 24 años y al 48% entre los votantes con edades comprendidas entre los 25 y los 34 años. Los jóvenes electores se muestran perplejos: mientras el 15% de los votantes de 55 y más años reconocen haber decidido su voto algunos días antes de las elecciones o el mismo día de la votación, esta cifra se duplica con creces (31%) en el caso de los jóvenes de 18 a 24 años (Muxel, 2005). En la dinámica de las generaciones, el perfil de la decisión electoral y de la expresión democrática en general se ve modelado por otros usos y costumbres.

El estudio del voto y la participación electoral de los jóvenes en Europa pone de relieve importantes diferencias intergeneracionales.

Los jóvenes se distinguen por un posicionamiento de izquierdas claramente más marcado que el de sus mayores, y por opciones electorales que, a menudo, favorecen más a la izquierda moderada. Por tanto, una parte importante de la juventud europea se inclina más bien hacia el terreno de la izquierda política. Pese a que la importancia otorgada al voto en la panoplia del buen ciudadano es ampliamente mayoritaria en el seno de las jóvenes generaciones, sigue siendo no obstante inferior a la que otorga el resto de la población. Finalmente, la participación de los jóvenes en las últimas

elecciones legislativas fue, de nuevo, inferior a la del resto del electorado. En determinados casos, las diferencias resultan particularmente importantes como, por ejemplo, en España y Gran Bretaña, países en los que sólo votó un 45% de los jóvenes (frente a un 72% y un 67% del conjunto del electorado, respectivamente). En Francia, la diferencia de participación entre los jóvenes y sus mayores también es importante (-17 puntos), aunque una gran mayoría de los jóvenes de 18 a 30 años acudió a votar (58%).

Tabla 4. **Opciones políticas y relación con el voto**

	Alemania	España	Francia	Gran Bretaña	Italia	Países Bajos	Polonia	Suecia
Posicionamiento político de izquierdas:								
18-30 años	69	79	68	46	56	47	49	60
Total	62	67	58	44	54	42	49	53
Diferencia	+7	+12	+10	+2	+2	+5	-	+7
Es importante votar para ser un buen ciudadano:								
18-30 años	64	41	77	54	61	72	65	83
Total	73	55	83	67	72	75	73	85
Diferencia	-9	-14	-6	-13	-11	-3	-8	-2
Votó en las últimas elecciones nacionales:								
18-30 años	65	45	58	45	71	74	48	77
Total	78	72	75	67	85	81	62	82
Diferencia	-13	-27	-17	-22	-14	-7	-14	-5
Votó a la izquierda moderada en las últimas elecciones nacionales								
18-30 años	61	49	69	77	30	42	61	57
Total	54	50	58	70	33	39	69	57
Diferencia	+7	-1	+11	+7	-3	+3	-8	-

Fuente: European Social Survey 2003.

A estas diferencias generacionales se unen los aspectos específicos de cada país, que interfieren en la relación que los jóvenes establecen con las elecciones.

Francia y España y, en menor medida, Alemania y Suecia, son los países en los que aparece una orientación más marcada de las jóvenes generaciones hacia la izquierda. En España se observa un fuerte anclaje en este sentido, que define las ideas de casi ocho de cada diez jóvenes (79%).

Suecia es el país en el que se da la mayor asociación entre el voto y el ejercicio de la ciudadanía por parte de los jóvenes: el 83% de los jóvenes suecos consideran que es importante votar para ser un buen ciudadano. Francia se sitúa en segunda posición, pues un 77% de los jóvenes franceses comparten la opinión anterior. El voto, por tanto, sigue encontrándose en el corazón de la concepción francesa de ciudadanía.

En cambio, la importancia otorgada al voto aparece notablemente atenuada en España: solamente el 55% de los españoles (y, de ellos, el 41% de los más jóvenes) consideran que un buen ciudadano debe votar. Finalmente, Polonia y Gran Bretaña se distinguen por un débil nivel de participación en las elecciones legislativas, mientras los Países Bajos, Suecia, Alemania e Italia

registran elevadas tasas de participación, incluso entre el electorado joven. La movilización electoral de los jóvenes franceses resulta más escasa, pero no llega a niveles tan reducidos como los observados en el seno de la juventud española o británica.

5. El uso de la protesta

A pesar de que el voto siempre ha gozado de una amplia consideración como herramienta útil y eficaz por parte de las jóvenes generaciones, no es ya el único medio de expresión democrática. Se han investigado otras formas de participación y se observa una ampliación de los usos cívicos y ciudadanos, así como una creciente legitimidad de los mecanismos de protesta.

La participación política no convencional está en alza en todos los países europeos. Mientras solamente un 17% de los europeos había tenido la ocasión de participar en al menos dos acciones de protesta en 1981, en 1999 esta proporción ascendía a un 28% (Bréchon, 2005). Este fenómeno es, ante todo, generacional: las generaciones de más edad son menos protestatarias, las del baby boom lo son bastante más, pero aquellas que están llegando actualmente a la edad adulta confirman esta tendencia. En Francia, uno de cada dos jóvenes ha participado en una manifestación en la calle. Entre las dos vueltas de las elecciones presidenciales de 2002, una cuarta parte de los jóvenes salió a la calle para protestar por la presencia de Jean-Marie Le Pen en la segunda ronda del escrutinio (25% frente al 9% del conjunto de la población) (Muxel, 2002).

Con la individualización de las prácticas y las normas, los comportamientos políticos se recomponen hoy a partir de un repertorio de actuaciones más amplio y diversificado, en cuyo seno la participación en acciones de protesta ocupa un lugar cada vez más importante y adquiere, al mismo tiempo, una legitimidad creciente. Esta redefinición de la participación política resulta particularmente visible en el caso de las jóvenes generaciones. En Francia, la adhesión a la manifestación se afirma más entre los más jóvenes: el 68% de los jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años (frente al 48% de las personas de 65 y más años) declaran que para la democracia es extremadamente o muy importante que la gente se manifieste. Uno de cada dos jóvenes (51%) que consideran el voto como un elemento fundamental del buen funcionamiento democrático, opina asimismo que el uso de la manifestación es extremadamente o muy importante. Apenas algo más de un tercio de las personas mayores de 50 años (34%) otorga la misma importancia a estas dos formas de expresión democrática (Grunberg y Muxel, 2002).

A través de la protesta, los jóvenes ejercen un auténtico activismo político (Becquet, Linares, 2005). La variedad de temas que son objeto de movilización colectiva muestra que, lejos de ser indiferentes o de centrarse en las preocupaciones específicas de su condición, se involucran en numerosos problemas que conciernen al funcionamiento y la organización de la sociedad. La lucha contra el racismo, el apoyo a la población inmigrante y a los sin papeles, manifestaciones contra el Frente Nacional... no faltan ocasiones para salir a la calle, y con frecuencia los jóvenes llevan la iniciativa de las actuaciones en las empresas. Desde hace veinte años, los movimientos estudiantiles se han opuesto a la mayor parte de las tentativas de reforma del sistema de formación y de los dispositivos vinculados al

empleo que emanaban tanto de los gobiernos de izquierdas como de derechas, consiguiendo siempre la retirada de las propuestas gubernamentales.

Lejos de oponerse, la participación convencional (el voto) y la no convencional (la manifestación) se encuentran estrechamente relacionadas y, a menudo, se refuerzan mutuamente.

El desarrollo de la participación no convencional en las sociedades europeas, por lo general de naturaleza protestataria, no debe considerarse como un modo de participación política opuesta al ejercicio electoral. Podría temerse una especie de oposición entre democracia representativa y democracia participativa, en particular cuando esta última se carga de connotaciones protestatarias. No es éste el caso: los ciudadanos valoran tanto la participación protestataria como la convencional, aunque se detectan diferencias significativas entre los diversos países europeos.

Tabla 5. **Implicación y formas de participación política**

	Alemania	España	Francia	Gran Bretaña	Italia	Países Bajos	Polonia	Suecia
Ha participado en una manifestación en los últimos 12 meses:								
18-30 años	18	25	25	6	18	3	2	8
Total	11	17	18	4	11	3	1	6
Diferencia	+7	+8	+7	+2	+7	-	+1	+2
Podría participar en un grupo político:								
18-30 años	28	12	13	30	14	21	21	36
Total	28	10	15	27	16	20	19	34
Diferencia	-	+2	-2	+3	-2	+1	+2	+2
Forma o ha formado parte de una asociación:								
18-30 años	16	19	16	6	9	18	6	22
Total	18	18	18	9	8	23	6	25
Diferencia	-2	-3	-2	-3	-2	-5	-	-3
Ha firmado alguna petición en los últimos 12 meses:								
18-30 años	32	33	40	43	15	22	8	45
Total	31	24	35	40	17	23	7	41
Diferencia	+1	+9	+5	+3	-2	-1	-1	+4
Ha boicoteado determinados productos en los últimos 12 meses:								
18-30 años	26	10	30	19	5	10	5	39
Total	26	8	27	26	8	10	4	33
Diferencia	-	+2	+3	-7	-3	-	+1	+6

Fuente: European Social Survey 2003.

El impulso protestatario de las jóvenes generaciones no es idéntico en todos los países europeos. En los del sur de Europa, Francia, Italia y España, así como en Alemania, se observan las diferencias más significativas entre los grupos de edad más jóvenes y el resto de la población (+7 y +8 puntos). Pero Francia y España son los países en los que el uso de la manifestación goza de mayor popularidad. La cuarta parte de los jóvenes españoles y una proporción idéntica de los franceses declara haber participado en una

manifestación en la calle a lo largo de los doce últimos meses. En otros lugares, como en Polonia o Países Bajos, la cultura protestataria es bastante más escasa (por no decir inexistente) y los jóvenes no adoptan comportamientos específicos.

Las peticiones de firmas y el uso del boicot a determinados productos conciernen en su mayor parte a la población joven. Los jóvenes que firman un mayor número de peticiones son los suecos (45%); en Gran Bretaña y Francia, un número no despreciable de jóvenes practica también este tipo de acción política (el 43% y el 40%, respectivamente). En cambio, sólo un 8% de los jóvenes polacos se encuentra en el mismo caso. Por último, el boicot es una práctica política que cuenta con un amplio seguimiento en Francia en comparación con los países vecinos: el 30% de los jóvenes franceses declaran haber boicoteado determinados productos a lo largo del último año. Pero son los jóvenes suecos quienes más utilizan esta vía de protesta (39%), mientras los italianos o polacos apenas se sirven de este modo de expresión política (5% en ambos casos).

El resto de formas de participación o compromiso político no registran diferencias significativas entre los jóvenes y sus mayores. La implicación en organizaciones políticas o asociativas no concierne sino a una minoría de jóvenes, pero dicha implicación no es mayor entre los grupos de más edad. El número de efectivos de los partidos políticos, así como de los sindicatos, ha sufrido una importante erosión a lo largo de los dos últimos decenios. En muchos países, la proporción de la población que pertenece a un partido o sindicato es inferior a un 5 ó 6%. Mientras, hace veinte años, una cuarta parte (en torno a un 25%) de la población activa trabajadora de Francia mantenía un compromiso sindical, en la actualidad apenas alcanza a un 8% de dicha población. Y las tasas de afiliación son todavía inferiores entre los jóvenes asalariados. El número de militantes de los partidos políticos siempre ha sido relativamente escaso (en Francia, alrededor de un 4-5%), y la proporción de jóvenes en ambos terrenos es muy reducida (entre el 1% y el 2%). Más allá de las tasas de afiliación (a menudo muy bajas) de este tipo de organizaciones, se aprecia una progresiva desaparición de la figura emblemática del militante, sobre todo en las organizaciones de izquierdas (Ion, Franguiadakis y Viot, 2005); los jóvenes tienen una imagen relativamente negativa de estas organizaciones, que suscitan en ellos un impulso de adhesión muy pobre. En Suecia, Gran Bretaña y Alemania se aprecia una mayor disposición a implicarse en grupos políticos, mientras en Francia dicha disposición sigue siendo débil: sólo un 13% de los jóvenes declara que podría participar en un grupo de este tipo.

En cambio, las asociaciones que revisten un carácter de compromiso social o político y organizan las reivindicaciones de los "sin" (sin hogar, sin papeles, sin trabajo), o que incluso focalizan la atención de los poderes públicos en los derechos humanos y las cuestiones humanitarias, ofrecen un mayor atractivo y suscitan una confianza más elevada. Las asociaciones pueden responder mejor que los partidos a la demanda de llevar a cabo actuaciones concretas, así como a la exigencia de eficacia y resultados y, por tanto, a las expectativas que pueden tener las jóvenes generaciones de hoy en materia de compromiso. No obstante, son muy pocos los que pasan a la acción, sobre todo de un modo duradero. La adhesión a una asociación es, en términos generales, una práctica poco extendida. En Gran Bretaña, Italia y España, muy pocos individuos practican el compromiso asociativo. En Francia, el nivel de dicho compromiso parece similar al que se registra en Alemania y España.

Existe, por tanto, una crisis de las mediaciones políticas que refuerza las demandas de democracia directa y la expresión protestataria de los ciudadanos; este fenómeno se observa de un modo aún más manifiesto entre las jóvenes generaciones.

Llegados al final de esta mirada al horizonte de la relación de los jóvenes con la política en Francia y en Europa, y de las transformaciones de sus formas de participación política, cabe identificar una serie de elementos de continuidad y ciertos signos de ruptura en la dinámica generacional. Por lo que respecta a la continuidad, cabe destacar el decisivo peso de los anclajes políticos familiares, una cierta permanencia en las disposiciones políticas tanto de los jóvenes como de sus mayores, y un nivel de politización relativamente estable, además de una desconfianza idéntica con respecto a la clase política y la persistencia de una adhesión a los valores y engranajes de la democracia representativa. En cuanto al cambio, puede señalarse el significativo descenso de la identificación partidaria, una relación más problemática con el voto, una mayor movilidad de las opciones políticas y electorales y, finalmente, una propensión a la protesta, sobre todo a través del uso de la manifestación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Becquet V. y de Linares C. (eds) (2005), *Quand les jeunes s'engagent. Entre expérimentations et constructions identitaires*, Paris, L'Harmattan

Bréchon P. (2005), "Génération et politique en Europe occidentale", in Olivier Galland et Bernard Roudet (eds), *Les jeunes Européens et leurs valeurs*, Paris, La Découverte

Grunberg G. y Muxel A. (2002) "La dynamique des générations", in Gérard Grunberg, Nonna Mayer et Paul Sniderman (eds), *La démocratie à l'épreuve. Une nouvelle approche de l'opinion des Français*, Paris, Presses de Sciences Po

Ion J., Franguiadakis S. y Viot P. (2005), *Militer aujourd'hui*, Paris, Autrement

Muxel A. (2001), *L'expérience politique des jeunes*, Paris, Presses de Sciences Po

Muxel A. (2002), "La participation politique des jeunes: soubresauts, fractures, ajustements", *Revue française de science politique*, vol.52, N°5-6, octobre-décembre 2002

Muxel A. (2005), "Les abstentionnistes: le premier parti européen", in Pascal Perrineau (ed), *Le vote européen 2004-2005. De l'élargissement au référendum français*, Paris, Presses de Sciences Po

Perrineau P. (2003), *Le désenchantement démocratique*, Paris, Editions de l'Aube

De Singly F. (1996), *Le soi, le couple, la famille*, Paris, Nathan

